

Enigmas y misterios
13 lugares malditos

José María Ibáñez

es ediciones

Índice

Enigmas y misterios

© José María Ibáñez, 2009

© Actis production S.L., 2009

Es ediciones

C/ Argumosa, 37- 3J

28012 Madrid

Teléf.: 915 308 554 - Fax: 913 281 032

www.esediciones.es

info@esediciones.es

www.eselmomentodeleer.blogspot.com

Diseño de colección: Alejo Ruocco

Ilustración de portada: Iván Solbes

Servicios editoriales: Actis

ISBN: 978-84-92760-03-9

Depósito Legal: XXXXXXXXXXXXXXX

Impresión: Creapress

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en España

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO POR GABRIEL RAMIS	13
1. LA MALDICIÓN DEL EDIFICIO DAKOTA	19
2. LOS TRECE ESPÍRITUS DEL EDIFICIO JOELMA	27
3. EL TESORO DEL LAGO TOPLITZ	35
4. EL SECRETO DEL CASTEL DEL MONTE	43
5. LA LEYENDA DE LA CASA MATUSITA	49
6. EL SECRETO DEL MONTE ARARAT	55

7. LA ENIGMÁTICA MANSIÓN WINCHESTER	65
8. SUCESOS PARANORMALES EN LA RECTORÍA DE BORLEY	71
9. LA LEYENDA DEL CASTILLO DE GISORS	81
10. EL TESORO DE LA ISLA DEL ROBLE	91
11. MONT SAINT-MICHEL EL REINO DE LAS MAREAS	99
12. PALACIO BAROLO TEMPLO HOMENAJE A LA DIVINA COMEDIA	107
13. LA MALDICIÓN DEL CASTILLO DE GLAMIS	113
BIBLIOGRAFÍA	119

A mis padres, por su cariño, comprensión
y amor incondicionales.

Presentación

El secreto juega un papel muy importante en la vida humana, como cualquier niño aprende enseguida.

Siempre existen cosas que los demás nos ocultan, de la misma manera que hay siempre algo que nosotros le ocultamos a los demás.

NORMAN MACKENZIE

Durante gran parte de su vida, Charles Fort relleno una ingente cantidad de fichas —guardadas y ordenadas pulcramente en cajas de zapatos—, sobre la más variada fenomenología que «la ciencia ha tenido a bien excluir», recopilando toda clase de evidencias, como demostración de que la ciencia solo era una fachada. Charles Hoy Fort, nació en el Bronx en 1874 y, a través de su obras: *El libro de los Condenados* (1919), *New Lands* (1923), *Lo!* (1931) y *Wild Talents* (1932), Fort argumenta que la mayoría de las explicaciones científicas son mucho más fantásticas que la realidad evidente, pero nos conformamos con ellas para poder dormir un poco más tranquilos por las noches. Las obras de Fort tratan de lo que él mismo denomina «hechos condenados», condenados por la ciencia ortodoxa y, en ocasiones, por el mismísimo

sentido común. Hechos, que las llamadas «voces autorizadas» tienden a obviar, ridiculizar o racionalizar sin argumentaciones coherentes. La realidad más evidente, según Charles Fort, es que: «Hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que podemos imaginar y comprender».

En la década de los sesenta, con la aparición del libro *Le Matin des Magiciens* —editado en España por Plaza & Janés con el título de *El Retorno de los Brujos*—, los autores franceses Louis Pauwels y Jacques Bergier, colocaron la primera pieza al inmenso puzzle que conforma el devenir humano. Dichos autores, precursores, sin duda, del movimiento que de forma acertada sería bautizado como «realismo fantástico», dieron en el centro de la diana con frases como esta: «Nosotros no lo creemos todo, pero creemos que todo debe ser examinado. A veces el estudio de los hechos dudosos conduce a la más amplia expresión de los hechos verdaderos».

Con Julio Verne inicié mis primeras lecturas. A través de sus obras, el gran genio nacido en Nantes, me transportó con la imaginación a la caza y captura de extraordinarias aventuras: soñando ser uno de los protagonistas de sus fantásticos viajes. Él fue, digámoslo así, mi primer compañero de viaje.

Luego transité por las obras de los citados Pauwels y Bergier; de Robert Charroux; las revistas Mundo Desconocido y Karma 7; los espacios radiofónicos de Andreas Faber-Kaiser en Catalunya Radio. Conocí y compartí espacio y tiempo con Pedro Guirao, Agustí Andreu, Ramón Hervás, y, sobre todo, con el que se convirtió en mi

mejor amigo y mejor compañero de viaje, Manuel Seral Coca (todos ellos duermen el sueño de los justos).

De ellos he aprendido y, emulando a Charles Fort, durante años he clasificado y ordenado en mis archivos gran cantidad de temas relacionados con lugares y enclaves misteriosos, así como personajes enigmáticos... en definitiva, aquellos hechos y acontecimientos que no se reflejan en los libros de historia.

El destino quiso que, a mediados de 1995, por motivos profesionales, abandonase mi querida «Ciudad Condal» para establecerme en la maravillosa isla de Mallorca. Nuevas aventuras radiofónicas en Radio Balear; nuevas aventuras periodísticas en la revista especializada *Más Allá de la Ciencia* y en los quincenales gratuitos Part Forana y Ciutat; y nuevos compañeros, se han unido a este fantástico viaje: Vicens Zanón, María José Llodrá, Marisa Rovira, Victoria Fernández, María Rigo, Miquel Company, Teodoro Toro... A través de ellos he seguido con mi aprendizaje y he aportado nuevas inquietudes a mi colección de enigmas y misterios. A todos ellos, gracias por estar.

Aquí tienes, anónimo lector, una pequeña muestra de la gran inmensidad de hechos enigmáticos y misteriosos que han formado, forman y formarán parte de nuestra propia existencia. Aunque, sin duda, se han quedado cosas en el tintero, tiempo habrá, con toda seguridad, para seguir ahondando en la materia.

Deseo dar las gracias de todo corazón a los responsables de ES ediciones: Alejo Ruocco, Pascal Suter y, sobre todo, a Rosa Ruocco, quién, con su ánimo, cariño y motivación,

ha hecho posible que este primer proyecto alcance su meta. Gracias, amigos.

Y como colofón, me permito la libertad de transcribir una frase de Mademoiselle Bertin —modista de María Antonieta— que ilustra perfectamente el contenido de este libro: «No hay nada nuevo, salvo lo que se ha olvidado».

JOSÉ M^a IBÁÑEZ
PALMA DE MALLORCA
MAYO DE 2009

Prólogo

La verdad y el misterio

Durante casi cuatro años, las publicaciones que dirijo —Part Forana y Ciutat— han contado con una sección escrita por José María Ibáñez titulada «La Realidad Oculta». Durante casi cuatro años, hemos viajado juntos —los lectores, el autor del libro que usted tiene ahora en sus manos y el que suscribe este prólogo— a través de decenas y decenas de misterios que, como ventanas veladas por las telarañas de la ignorancia y del tiempo, se nos han abierto gracias a las siempre sabias palabras de este explorador de la verdad que es José María Ibáñez.

Como ya dijera hace miles de años el filósofo Platón, «no es en los hombres, sino en las cosas mismas, donde es preciso buscar la verdad». Y es que en el periodismo la verdad, que a veces se nos presenta esquiva y áspera, nos alienta cada día a seguir en la brecha de nuestro oficio. Esa verdad incómoda y contradictoria es la misma que entrega a entrega desvela en sus escritos de «La Realidad Oculta» y que ahora usted, estimado lector, sin duda, disfrutará

transitando página a página como en un largo y placentero viaje a través de aquellas cosas que siempre sospechó pero nunca nadie le explicó en toda su cruda realidad. Se sumergirá en cada capítulo en un hecho, una vivencia o una historia de la que estando ahí, frente a nosotros, realmente sólo nos han mostrado hasta el día de hoy un pequeño resquicio de lo que verdaderamente son, ocultando subrepticamente aquello que los poderosos, el pudor o la vergüenza han mantenido bajo el manto de la ignorancia.

Y es ahí donde confluyen los trabajos incansables y, por qué no decirlo, inauditos de este autor y las palabras antedichas del sabio griego: «La verdad no está en los hombres, sino en las cosas», en las historias, en los edificios, en la naturaleza, en las reuniones alrededor del fuego, en los incunables de las viejas bibliotecas, en la red digital, en los archivos secretos, en las catacumbas, en los castillos y las cavernas, en las pinturas y en las tumbas, en los escudos heráldicos y en los registros civiles.

Los hombres —¡ay, el hombre!, cuántos crímenes se han cometido para salvaguardar tus privilegios—, en su enfermizo afán por el poder, han sido capaces de tergiversar hasta su misma realidad. Sin embargo, otros hombres —entre ellos el autor de este libro— han sabido dar la vuelta a esa hoja en blanco que muchas veces nos han presentado como paupérrima justificación de determinados e innombrables actos. Ellos son los aventureros de la verdad, aquellas personas que, henchidas por su voraz apetito por saber los porqués de la vida y, también, de la muerte, han buceado en legajos y manuscritos para sacar a flote, a la

luz del sol, aquello que algunos han pretendido ocultar, seguramente para preservar su dominio social sobre sus coetáneos.

Albert Einstein —un personaje sobre el que José María Ibáñez ha escrito y sobre el que seguramente volverá a escribir en el futuro— dijo en cierta ocasión que «el misterio es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos» y Sócrates señaló, a su vez, que «el mayor de todos los misterios es el hombre». De este modo cerramos el círculo: la verdad y el misterio confluyen finalmente en los textos de este libro. Gire, pues, querido lector, esta página y láncese a la lectura de este magnífico libro, una obra que surca los mares del misterio gracias a las jarcias y las velas de la verdad con un capitán en el puente —J. M. Ibáñez— que, parafraseando a San Juan, encorajina a sus marineros —ustedes— con estas preclaras palabras: «Sólo la verdad os hará libres».

GABRIEL RAMIS
DIRECTOR DE PART FORANA Y CIUTAT
PALMA DE MALLORCA, MAYO DE 2009

Enigmas y misterios

13 lugares malditos



1

La maldición del edificio Dakota

Cuando uno aprende a verter su odio sobre aquellos que lo merecen, se libera de sus sentimientos malignos y ya no necesita descargar su furia contenida sobre las personas a quienes ama.

ANTON SZANDOR LA VEY

En el número 1 de la calle 72, en la parte oeste del neoyorquino Central Park, se halla enclavado el Edificio Dakota. Este majestuoso inmueble de apartamentos que fue construido entre el 25 de octubre de 1880 y el 27 de octubre de 1884 por el arquitecto Henry Janeway Handenberg y promovido por Edgard S. Clark, propietario de las máquinas de coser Singer, aparece estrechamente vinculado con el satanismo, la brujería y la magia negra. Al parecer, mucho antes de la construcción del edificio, en la época del colonialismo británico, dicho emplazamiento había servido como centro de operaciones de una secta de adoradores del Diablo.

A pesar de los enigmas que siempre han rodeado al Dakota, sus distintos apartamentos siempre han albergado a gente muy importante del mundo del espectáculo: el director de orquesta Leonard Bernstein; la cantante Roberta Flack; el bailarín Rudolf Nureyev; los actores José

Ferrer y Steve Guttenberg; las actrices Judy Garland y Lauren Bacall o el actor de películas de terror Boris Karloff que, al parecer, participaba en veladas de espiritismo donde se invocaba a angustiados seres espirituales. Se cuenta que después de la muerte de Karloff, al margen de producirse fenómenos de *poltergeist*, hubo una manifestación de su propio fantasma que fue vista por diversos inquilinos que huyeron despavoridos del edificio.

Pero, sin lugar a dudas, el personaje más enigmático que residió en el edificio fue Aleister Crowley. Este mago negro inglés —participante y fundador de distintas sociedades secretas herméticas—, ha pasado a la historia del ocultismo como uno de sus personajes más perversos y, presumiblemente, realizó distintos rituales de magia en su interior que, engendraron un núcleo de fuerzas maléficas que todavía hoy perduran. Aunque, entre todos los sucesos que han tenido lugar en el propio edificio o en estrecha relación con el mismo, hay dos que conmocionaron a la opinión pública, ocupando las primeras páginas de los medios de comunicación de todo el mundo.

LA SEMILLA DEL DIABLO

En 1967, el director de origen polaco Roman Polanski, eligió para la filmación de la película «La Semilla del Diablo» (*Rosemary's Baby*), adaptación de la novela de Ira Levin, los interiores del edificio Dakota. Esta película, donde la protagonista queda embarazada por obra y gracia

del maligno, marcó un hito en la historia del cine y se ha consagrado como todo un clásico del género de terror. Durante el rodaje se produjeron todo tipo de incidentes extraños que acabaron diezmando al equipo, incluso, Mia Farrow, la principal protagonista del film, acabó separándose de su marido: Frank Sinatra.

Mientras en los interiores del carismático enclave se desarrollaban los trabajos de filmación de la película, en el exterior, seguidores de la senda de la mano izquierda, se manifestaban —incluyendo insultos y amenazas a Polanski y su equipo— en contra de la ejecución del proyecto. Entre los asistentes a la manifestación nos encontramos con un siniestro personaje: Charles Manson.

Al estreno de «La Semilla del Diablo», el día 15 de junio de 1968, asistió la flor y nata del movimiento satánico californiano. Por una parte, Antón Szandor La Vey, conocido como el «Papa Negro» y máximo dignatario de la Iglesia de Satán: fundada por él mismo la noche del 30 de abril de 1966 en California. Otro de los adoradores del maligno que también estuvo presente en el acontecimiento fue Michel A. Aquino. Este personaje, teniente coronel retirado del ejército de Estados Unidos, miembro de las fuerzas especiales y de la inteligencia militar, ingresó en la Iglesia de Satán en 1969 hasta que, en el año 1976, decidió apartarse de la misma y fundar el Templo de Seth. También, entre los asistentes al evento nos volvemos a encontrar con Charles Manson.

LA MASACRE DE CIELO DRIVE

La noche del 8 de agosto de 1969, Charles Tex Watson, Patricia Krenwinkel, Susan Atkins y Leslie Van Houten, miembros de la «Familia», secta liderada por Charles Manson, irrumpen en la residencia de Roman Polanski en el 10050 de Cielo Drive, Beverly Hills, California. Antes de introducirse en la mansión, matan de un disparo al joven Steven Parent, que abandonaba la casa en ese momento. Una vez dentro, asesinan salvajemente a Sharon Tate, Jay Sebring, Abigail Folger y Voytek Frykowski. A Sharon Tate, esposa de Roman Polanski, que estaba embarazada de ocho meses y medio, le seccionan los pechos y dejan que muera desangrada. Para redondear la macabra escena, en una de las paredes de la casa, los asesinos escriben con la sangre de sus víctimas, las palabras «Pig» (Cerdo) y «Helter Skelter» (título de uno de los temas incluidos en el «Álbum Blanco» (White Album) de los Beatles.

Se ha escrito mucho sobre los verdaderos motivos que impulsaron a Manson a ordenar los asesinatos de Cielo Drive. Aunque, en principio, todo apunta a la filmación de «La Semilla del Diablo» ya que, como comentamos anteriormente, Polanski recibió todo tipo de amenazas en el transcurso de su rodaje. Por otro lado, cierta prensa especializada de la época, denunciaba el interés de las altas esferas por la práctica del satanismo. Hasta el punto de especular con la posibilidad de que, una sociedad secreta oculta de la elite norteamericana, hubiese dirigido los acontecimientos desde

las sombras. Sea como fuere, aquella trágica noche del 8 de agosto de 1969, los caprichos del destino planearon que dos personas que tenían programada su asistencia al lugar de los hechos, al final, no lo hicieran. Tanto Roman Polanski, —en Londres preparando el rodaje de «El Día del Delfín»: film que nunca concluyó— como su buen amigo Bruce Lee —fallecido cuatro años después en extrañas circunstancias en un apartamento de la ciudad de Hong Kong: el 20 de julio de 1973— se salvaron de una muerte anunciada.

Charles Manson no participó en la masacre de Cielo Drive, pero fue acusado de conspiración y sentenciado, el 29 de marzo de 1971 a la pena capital. Sentencia que le fue conmutada —al abolir la Corte Suprema la pena de muerte en el estado de California—, por la de cadena perpetua. Actualmente cumple condena en la prisión estatal de Corcoran: en el Condado de Kings, California.

LA MUERTE DE JOHN LENNON

El ocho de diciembre de 1980, el edificio Dakota volvió a convertirse en protagonista silencioso de la historia. Desde hacia dos años (1978), el ex componente de los Beatles, John Lennon y su esposa Yoko Ono, compartían un apartamento en el inmueble. Aquel día, a las once menos cuarto de la noche, John y Yoko regresaban a su apartamento después de haber pasado toda la jornada en los estudios de grabación. A la entrada del edificio, un joven de veinticinco años le esperaba con una pistola de 38 milímetros y

un ejemplar de «El Guardián entre el centeno» de J.D. Salinger. El joven disparó seis balazos contra el cuerpo de John Lennon: cinco de ellos se incrustaron en su pecho. Aquella misma mañana, a la salida del edificio Dakota, el ex Beatle había firmado un autógrafo al que más tarde se convertiría en su asesino: Mark David Chapman.

Mark David Chapman, cumple cadena perpetua en una unidad especial de la prisión de Attica, en el Estado de Nueva York: separado del resto de los internos por su propia seguridad. Según una noticia publicada el día 1 de marzo de 2009 (www.noticias.ya.com), siete meses antes de su asesinato, John Lennon le había escrito a su mano derecha, Fred Seaman, una nota en la que se mostraba preocupado por la falta de seguridad que sentía en el edificio Dakota: «Explícame por qué estamos durmiendo aquí con un portal de entrada que cualquier idiota puede abrir (no cierra bien). La gente sabe que vivo aquí». El original de esta nota, según información del rotativo New York Times recogida por la agencia de noticias Europa Press, se puso a la venta en el portal www.momentsintime.com, por la nada desdeñable cifra de 54.000 euros.

ENIGMAS Y MISTERIOS

CAPRICHOS DEL DESTINO

En una entrevista grabada el día 23 de agosto de 1980 en los locales de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas de

Nueva York, situados en la calle 73: frente al edificio Dakota, el médium Alex Tanous realizó una asombrosa predicción que, desgraciadamente, se cumpliría casi cuatro meses después. En dicha entrevista, realizada para el programa «Fenómenos Inexplicables», Lee Spiegel, su director, instó a Tanous a efectuar una predicción para los próximos meses, que interesase a los aficionados al mundo de la música: «Una estrella célebre del mundo del rock —anunció— va a morir de forma insólita...Y digo insólita porque habrá algo extraño en esa muerte que afectará a miles de personas por la gran popularidad de la víctima...». La entrevista fue emitida por la cadena BBC el viernes 5 de diciembre de 1980. Tres días después de la emisión de la entrevista, el lunes 8 de diciembre, John Lennon era asesinado en la puerta principal del siniestro edificio Dakota, su lugar de residencia, por Mark David Chapman. En la entrevista Tanous no citaba ningún nombre en concreto, pero había facilitado una lista a Spiegel con seis nombres. El primero de la lista era John Lennon.

